

LOA EN ALABANZA

DE LA HVMILDAD.

EN dos contrapuestos campos,
mil naciones diferentes,
todas ellas gobernadas
de dos enemigos Reyes.
Plantan sus toldos, y ranchos,
banderas, y gallardetes,
cellones, y pauesladas,
torres, casas, fossos, fuertes.
Rompense los atambores,
roncan trompetas, y vienen
los vnos contra los otros,
con la justicia que tienen.
Rompen las lanças, las picas,
grita la chusma, que siente
las enemigas espadas,
y instrumentos de la muerte.
Está la fortuna varia,
pero despues se resuelue,
ya el que menos se ayudaua,
le leuanta, y fauorece.
Huye el vn campo del otro,
en fin, las espaldas buelue,
figue el alcance el contrario,
mata, y roba quanto puede.
Y el General vitoriofo,
entra en el contrario fuerte,
donde el herido dá voces,
y se humilla al que le hiere.
Reciben se los contrarios,
con los ojos hechos fuentes,
y por el suelo arrojados,
tiende espadas, y pauesles.
Otros cruzando las manos,
echan quien por ellos ruegue,
y alcançan perdon, que al fin,
todo la humildad lo vence.

Planta Cesar sus esquadras,
y en dos estandartes verdes
dos aguilas negras faca,
cifra de lo que pretende.
Y el yerno no descuydado,
en orden pone su gente,
y dada ya la batalla,
pierde á Roma, y Cesar vence.
Humillan se los cautiuos,
juran de guardar sus leyes,
y en Roma, como inuiolables,
guardar las fuyas prometen.
Entra vitoriofo en Roma,
y á los niños, y mugeres
la vida otorga, que al fin,
todo la humildad lo vence.
Sale el prodigo soberuio
por el mundo, gasta, y quiere;
que los ricos se le allanen,
y los montes se fugeten.
Haze mas que vn Alexandro,
fiestas, juegos, y banquetes,
consume el dinero todo,
sus criados le aborrecen.
Acepta officios muy baxos,
y a tanta pobreza viene,
que vn sayo para vestirse,
aun no alcança en quanto tiene;
Vueluese en cas de su padre,
y tantas lagrimas vierte,
que le perdona, que al fin,
rodo la humildad lo vence.
Sale Dauid con su campo,
faltale el sustento, y quiere,
que Laban le dê comida,
y que dinero le preste,

L O A S.

Enojase el Mayoral,
 niega lo que del pretende,
 y en vez de buenas razones,
 con malas palabras muerde.
 Assalta, Dauid, la casa,
 y por el Dios, que obedece
 jura, de matarlos todos,
 y poner fuego à sus mieses.
 Sale Abigail humilde,
 y tanto con Dauid puede,
 que le refrena, que al fin,
 todo la humildad lo vence.
 El otro Apostol de Christo;
 viendose en prisiones fuertes,
 entre los Satrapas brauos,
 que con palabras le hieren.
 Temiendo el fin como hombre;
 que hasta Dios temio la muerte,
 olvidando sus palabras,
 le niega dos, o tres vezes.
 Acuerdase, y fuera sale,
fleur amarè, y Dios viene,
 llouiendo misericordias,
 como es de la vida fuente.
 Pone los ojos en el,
 y mirale tiernamente,
 y perdona, que al fin,
 todo la humildad lo vence.
 Con seguras esperanças,
 que el ver que soys nos promete,
 oy nosotros por seruiros,
 intentamos lo presente.
 Y porque passadas saltas,
 con obras nuevas se suelden,
 Senado illustre, os combido,
 a otras obras diferentes.
 Y pues el errar es de hombres,
 y no ay hombre, que no yerre,
 y no ay cosa en que el valor,
 mas en perdonar se muestre.
 Con humildad os suplico,

que las passadas se quiebren,
 y con nuevas voluntades,
 recibays lo que os ofrecen.
 Dareysme luego el perdon,
 para que yo se le lleue,
 y sepan, que ya en el mundo,
 todo la humildad lo vence.

Otra loa.

Comparaua vn Doctor sabio
 a la muger mala, y buena,
 Senado illustre, y discreto,
 a la araña, y a la abeja.
 Y diuinamente dixo
 sus atributos en ella,
 tanto, que fue celebrado
 su parecer en Atenas.
 Antes fue muger la araña,
 y de tener competencia
 con Palas, discreta diosa,
 vino de muger a fiera.
 Fue siempre tan maldiciente,
 que aun labrado aquella tela,
 afrentò los altos dioses,
 con figuras deshonestas.
 Quien la vio baxar agora,
 a la mas azul violeta,
 al mas candido jazmin,
 a la mas blanca azucena.
 A la clauellina roja,
 a la rosa mas perfecta,
 aunque aya della tomado,
 sus colores la verguença.
 Al mas regalado almiaar,
 al nacar, que mas se precia,
 veneno haziendo al açucar,
 y cicuta à la conserua.
 Todo lo buelue en ponçoña;
 todo el bien en daño trueca,
 que es de muger proprio officio,
 quando

L O A S.

quando tiene infame lengua.
 Quien ve la abeja graciosa,
 del Reyno de su colmena,
 donde aposentada viue,
 vida alegre, en casa estrecha.
 Salir quando sale el Sol
 a lamer las blancas perlas,
 que ha derramado la noche,
 sobre las flores, y yeruas.
 Con regalado ruydo,
 dando al Sol gracias inmensas,
 de que abrió las frescas hojas,
 que con la noche se cierran.
 Ya del blanco humilde corta,
 la encarnada rosa bella,
 ya al romero saludable,
 la enramada flor cercena.
 Ya la retama pagiza,
 el gracioso pico beña,
 la marauilla deshoja,
 y la olorosa mosqueta.
 Y que destas cosas haga
 la miel en casa de cera,
 no es la excelencia mayor,
 que dio la naturaleza?
 Pero que mayor milagro,
 que quando à vna xara llega;
 ò à vna siluestre margarça,
 ò à vna venenosa adelfa,
 Destas haze miel sabrosa,
 su daño en prouecho trueca;
 que es de muger proprio officio,
 quando tienè honrada lengua.
 No ha criado el cielo Impireo,
 aunque entre su Sol, y estrellas
 animal, que se le y gualè,
 quando es hermosa, y discreta.
 Ay marauilla en el mundo,
 aunque las siete sean treinta,
 que à la muger se compare,
 si lo que es la lengua enfrena?

Ay edificio à los ojos;
 ventanas, torres, ni guertas,
 como vna muger vestida
 de hermosurá, y de verguença?
 Para quien es quanto cria
 el mar, el ayre, y la tierra,
 quien lo merece mejor?
 quien lo goza, y lo gouierna?
 Quien es espejo del hombre?
 quien le agracia, y le recrea?
 quien le dà su semejança,
 y su linage conserua.
 Por la muger viue el mundo,
 y tantos siglos aumenta,
 diga lo que quiere el hombre,
 que en efeto nacio dellas.
 Yo pues vno dellos soy,
 oy salgo aqui como abeja,
 a coger deste jardin,
 flores, que tanto me alegran.
 Y de las lenguas, que callan,
 oy el ramillete sea,
 para ofrecer al silencio,
 que es el fin de la comedia.

Otra loa.

V Algáme Dios, es de veras;
 aqui estoy, y no lo creo,
 es posible, que ha llegado,
 a cumplirse mi desseo.
 No se espanten vueffastedes,
 que me admire, y haga estremos
 de verme en este teatro,
 gloria, y honra destes Reynos.
 Que yo les dirè la causa,
 si es que gustan de fabello,
 que siempre la nouedad,
 fuele à vezes dar contento.
 Como à los signòs, y estrellas;
 los hombres viuen sujetos,

à mi me inclinò la mia
 a representar, y creo,
 Que este no es de los peores
 vicios, que sustenta el cielo,
 aunque no es sino trabajo,
 y que pide hombres discretos.
 Yo vine por mis pecados,
 despues de tan largos tiempos,
 a ser autor y imagino,
 que no es el mayor tormento.
 Juntè pues mi compañía,
 hize viage a otros Reynos,
 lleuando muchas comedias,
 vayles, y entremeses nueuos.
 Di la vuelta por Vizcaya,
 y desde alli me fuy luego,
 aunque con gran menoscabo,
 a las Asturias de Oviedo.
 Como es la tierra tan triste,
 y tan falta de dinero,
 no ganauamos vn quarto,
 y viendonie sin remedio,
 Quise dar vuelta à Castilla,
 y estando tratando desto,
 llegaron dos Montañeses,
 y desta suerte dixerón.
 Guarde Dios a su merced,
 hannos dicho, que es farfero,
 y aqui hazemos vna fiesta
 a san Millan, y han propuesto,
 Los hermanos, y cofrades,
 que su fiesta celebremos,
 y hagamos vna comedia,
 para que se alegre el pueblo.
 Mire lo que hemos de dar,
 que vna vez hecho el concierto,
 luego daremos señal,
 pida de vna vez lo cierto.
 Yo que estaua sin vn quarto,
 y todos mis compañeros
 no mandauan vn ciuti,

vide los cielos abiertos.
 Pediles quinientos reales,
 y respondió el vno dellos,
 hoste puto, echanos pullas,
 acà no ay tanto dinero.
 es pobre la cofradia,
 que si esta fiesta hazemos,
 se ha de llegar de limosna,
 y assi mal nos conuendremos.
 Despues de auernos cansado,
 gastando almacen al viento,
 la concertè en diez ducados,
 quemado sea tal concierto.
 Al fin, yo hize mi cuenta,
 que con aquello teniamos,
 yo, y toda la compañía,
 para tomar vn refresco.
 Dexaronme de señal
 veinte reales, que me afrento,
 pero dirè aquel refran,
 qual el tiempo, tal el tiento.
 Llegò el dia de la fiesta,
 y hize, si bien me acuerdo,
 vn auto famoso, que era
 la historia del Ceuedeo.
 Hize tambien la comedia
 del Rey de n Alfonso el Bueno,
 y amores de dona Nussa,
 con su querido don Bueso.
 Fuy otro dia de mañana,
 para cobrar el dinero,
 en casa del Mayordomo,
 aqui vino à ser lo bueno.
 Hallele sentado al Sol,
 muy repantigado, y tiesso,
 con vn capote cerrado,
 del tiempo del Rey don Pedro.
 Y pidiendole la resta,
 me dixo con gran denuedo,
 señor, para auer de darlo,
 se ha de juntar el Concejo.

LOAS.

En esto llegã vn escrito,
destos que en la Corte vemos,
que nunca salen de ser
lacayos, o vinagros.
Dixo, mirad lo que hazeys,
no os engañen, que es muy cierto,
que aquel hombre, que en el auto
degollaron, le vi luego,
Passearse por la calle,
como yo, y vos, sano, y bueno,
y si aquello no es verdad,
este es robo manifesto.
El Rey dizen, que era el otro,
es mentira, y embeleco,
que yo le vide en la Corte,
y assi es el como mi abuelo.
No hagan burla de nosotros,
y con marañas, y enredos,
nos lleuen nuestro trabajo,
y ellos se vayan riyendo.
Ya no lo pude sufrir,
y de ira, y corajello,
le dixi, barbaro, bruto,
de seso, y razon ageno,
Vn hombre auia de matar
por diez ducados, pues vemos,
que aueriguar vn mentis,
cuesta vn poço de dinero.
Dime, es el Rey por ventura,
hecho de estopa, o angeo,
que se ha de mouer assi,
pues sabemos por muy cierto,
Que saliendo media legua,
solo â matar vn conejo,
le fuele tener de costa,
medio millon por lo menos.
No es bueno, que ay ygnorantes,
que por diez reales, y medio,
quieren, que el que haze el Rey,
que sea el Rey verdadero?
Y que el que finzen que matan,

que sea de veràs muerto;
y el que haze el Moro sea Moro,
y el que haze el viejo sea viejo,
No ven, que es representar,
solo imitacion de aquello,
y que en saliendo de aqui,
yo soy Iuan, y el otro es Pedro,
Y no echan de ver, que tiene
mucha costa, y contrapeso
ello y que al autor le cuesta
trabajo, y de lasofsiago,
Buscar famosas comedias,
de leuantados conceptos,
la musica mas famosa,
el auto costoso, y nueuo.
Mas gloria â Dios he llegado,
donde es muy al reues esto,
pues ay tanta discrecion,
tanta consulta de ingenios,
Tanta belleza de damas,
tal justicia, y Regimiento,
donde reprueuan lo malo,
y donde premian lo bueno.
Mas por Dios, que me olvidaua
a lo que sali, y yo pienso,
que serâ descortesia,
ponerme â pedir silencio:
Y assi con vuestra licencia,
me quiero entrar satisfecho,
en que nos hareys merced,
yo me voy, guardaos el cielo.

*Loa en vituperio de la
mala lengua.*

Cventa el famoso Plutarco,
Filosofa, graue, y viejo,
que no ay cosa en este mundo,
que se compare al silencio.
Y Plinio dize, y afirma,
que no es de menos ingenio

el saber callar, que hablar,
 en su coyuntura, y tiempo.
 Pitaco tambien nos dize,
 con grande encarecimiento,
 que el que refrena su lengua,
 es sumamente discreto.
 Pues en las breues razones,
 se conoce el hombre cuerdo,
 por salir del las palabras
 consideradas primero.
 Y como dize el refran,
 bien antiguo, y verdadero,
 por el canto se conoce,
 el tonto en qualquiera tiempo.
 Mas que bien dize, y compara
 San Gregorio Nazianzeno,
 â aquellos, que en este mundo,
 se matan de puros necios.
 Pues como hombres mareados,
 que van a tierra saliendo,
 todo les parece se anda
 de vna parte â otra mouiendo,
 Y esto no es porque la tierra
 haga ningun movimiento,
 sino porque en ellos viene,
 causado del mar inquieto.
 Desta fuerte vn Cortesano,
 vn Hidalgo, vn Cauallero,
 quiere reyr, y enmendar,
 mejor, que si fuera Homero.
 Murmura de la justicia,
 del Principe, y Regimiento,
 del comun de los palacios,
 del oficial, y el Concejo.
 Y en fin a todo lo tacha,
 no teniendo miramiento,
 que no se mueue la tierra,
 sino su liuiano tello.
 Bien deuia de saber
 el peligro deste miembro
 Dios, pues que con tantas guardas,

le tiene cautiuo, y preso,
 Pero por mas infufrible
 a vna destas lenguas tengo,
 pues ellas hieren el alma,
 y la lança solo el cuerpo.
 Pone la lança â la vida,
 bien considerado â riesgo,
 pero la lengua destruye,
 honra, paz, bienes, contento.
 Y asi lengua que habla mucho,
 es como casa sin techo,
 es bolsa sin cerradura,
 como nauio sin suelo.
 Como tinaja horadada,
 como vaculo sin dueño,
 y al fin Sirena, que engaña
 con la voz al marinero.
 Mas como vasos vazios
 retienen mas que los llenos,
 asina los y gnorantes,
 hablan mas que los discretos.
 Por lo qual dize San Pablo,
 lo que es razon que notemos,
 que corrompen las costumbres
 las palabras sin provecho.
 Y inas en particular,
 hallo viuo este defeto
 en la muger, que es de todos
 los animales mas terco.
 Mas como naturaleza,
 criò animales diuersos,
 asina en diuersas partes,
 les puso el brio, y esfuerço.
 A la serpiente en la cola,
 al vnicornio en el cuerno,
 al agula en todo el pico,
 al toro en cabeza, y cuernos.
 Mas a la astuta muger,
 para mayor daño nuestro,
 naturaleza la puso,
 en la lengua tanto esfuerço.

L O A S . I

Con ella hierre, y abraza,
 mas que el encendido fuego,
 pero el puede apagar,
 y ella no tiene remedio.
 El toro se encierra, y doma,
 el leon tiene leonero,
 y con vn poco de pan,
 vemos, que se amansa vn perro,
 Teme el hombre à la justicia,
 domeña al cavallo el freno,
 y el ygnorante peccado,
 prende el cauteloso ançuelo.
 Mas la muger llanamente,
 es vn animal tan fiero,
 que para su presuncion,
 es todo el mundo pequeño.
 Teneys condicion terrible,
 y tan ponçoñoso el pecho,
 que podeys publicamente,
 poner tienda de veneno.
 No viene de fuerte el rayo,
 que no le pregone el trueno,
 y sin dexar de hazer humo,
 se puede encender el fuego.
 Ni viene de fuerte el frio,
 que no auise con hostezo,
 las paredes, que se caen,
 de moronanse primero.
 Mas de la muger la lengua,
 es demonio tan soberuio,
 que sin resistir el daño,
 nos destruye à campo abierto.
 Pero valgame el Señor,
 tu fieme amparo, que es esto,
 tan riguroso, y cruel,
 con la que me dio sustento?
 Perdonen señoras mías,
 que he andado muy descòpuesto,
 muy libre, y descomedido,
 pues en fin son nuestro cielo,
 Nuestro regalo, y tesoro,
 nuestro gusto y passatiempo,
 nuestra paz, nuestra alegria,
 nuestra fortuna, y contento.
 Nuestras bodas, y plazerres,
 nuestras fiestas, y recreos,
 nuestros deleytes, y sen,
 sepulcros de nuestros cuerpos,
 Si es que agrauiadas estan,
 mireno muy bien primero,
 porque semejante agrauio,
 no se nos passè en silencio.
 Hablen, respondan, no duden,
 porque en verdad les prometo,
 que no me atreua ha partir,
 sin absolucion del yerro.
 Mas el que està en talanquera,
 poco teme al toro fiero,
 y el que en el fuerte homenaje,
 oye el tiro, el mar, y el fuego.
 Assi la muger honrada,
 entre espinas clauel bello,
 mas limpia, que està vna espada
 azicalada el azero
 No la ofenden malos dichos,
 porque al fin, como en espejo,
 se pueden mirar las faltas,
 de coraçones discretos.
 Es Fenix en su opinion,
 salamandria, que en el fuego
 de su colera se cria,
 para hazer a vn hombre tierno.
 Pero que puedo dezir,
 siendo tal vuestro misterio,
 que mandays en casa agena,
 mucho mas, que el propio dueño.
 Guardadnos silencio vn dia,
 tenednos prudencia, y sello,
 que auindole entre vosotras,
 no estarè poco contento.
 Y si lo hazeys, en señal
 de noble agradecimiento,

me podeys todas tener
por menos que esclauo vuestro.
Y fino los Indios Pardos,
los Vngaros, y Flamencos,
Caldeos, Alarbes, Cités,
Sirios, Lusitanos, Medos,
Egypcios, y Mauretanos,
Bitinios, Bolscos, y Griegos,
Cartaginenses, Piratas,
Alexandros, y Pompeyos.

Si en toda mi voluntad,
con razon, o sin derecho,
no hizieredes en las veras,
conformes a mi provecho.
Si despreciareis mis quexas,
agrauiadas desto, oy ruego,
a todas estas naciones,
desde el primero al postrero,
que denoche os ronden tanto,
que no os dexen dormir sueño.

VAYLE DEL DVQVE DE HV MENA.

LA çagala más herguida,
de Felipe el de Madrid,
la hija de Margaritá,
el celesti. l Serafin.
Diz que la casa su padre,
con vno que fue Delfin,
por quien ya le llama el mūdo,
el Rey de la flor de lis.
Ya es todo paz, y alegría,
ya es todo Ana, y Luys,
y al dezir España, y Francia,
resuena esta voz así.
Si á la Infanta de España,
la goza Paris, la goza, Paris, Paris,
no es posible, que viua
sin zelos Madrid, Madrid.
El Mayoral de Paltrana,
el mas vizarro, y gentil,
que apacienta en las riberas
de Tajo, y Guadalquivir.
A Francia, dicen, que fue,
mas galan, que el bello Abril,
con vestido de amapola,
de flor dorado, y jazmin.

No entra el Sol por el Oriente,
mas galan, que entrô en Paris,
y dando al Rey la embaxada,
el Rey le pregunta así:
Como queda el Sol de España
el Cauallero,
y la Infanta, ya mi Reyna
por quien muero.
Como queda el Sol,
Rey del vniuerso,
el Magno Alexandro,
el Cesar inmenso,
el leon que trae
al cuello el cordero,
ei Cauallero,
y la Infanta, y a mi Reyna
por quien muero.
Respondiole el Español,
muy como quien es al fin,
breue, agradable, y discreto,
quanto se puede dezir.
En este dia dichoso,
que se hizieron en Paris,
las elecciones Reales

P p

faeron